

## EL I.E.S. CONDESTABLE ÁLVARO DE LUNA VIAJA A BENÍN (ÁFRICA)

Desde hace varios años los profesores y alumnos de nuestro centro venimos realizando actividades solidarias: El rastrillo solidario, "Kilómetros por Sudan", "Recogida de alimentos a favor del pueblo Saharai"... El resultado económico era enviado a las O.N.G. "Manos Unidas y Save The Children", con ello pusimos nuestro granito de arena en la construcción de un dispensario en la India , en el lanzamiento de una cooperativa agrícola de mujeres en la República del Congo, así como alimentos para los niños de Darfour, pero... quisimos concretar más nuestra ayuda y hacer que ésta tenga en el futuro más relación con lo que nuestro centro representa. Para ello nos pusimos en contacto con un instituto de enseñanza media de Benin (África Occidental). No nos resultó difícil, pues nuestro compañero Pedro Luis, conocía muy bien este país, al haber vivido en él 12 años. Este es el origen de "**Becas para África**".

Con este proyecto pretendemos dar respuesta a las necesidades de los jóvenes estudiantes de secundaria en la República de Benin, que debido a la pobreza de sus familias, no pueden continuar sus estudios, viéndose obligados a abandonar su formación.

"**Becas para África**" quiere ayudar a estos jóvenes **sin distinción de raza ni de religión**, que teniendo un buen coeficiente intelectual, no pueden seguir sus estudios por no tener medios. Financiamos a tantos jóvenes como dinero recaudamos.

No somos ninguna O.N.G y trabajamos directamente con los centros educativos. Los fondos recaudados se envían directamente a los responsables en África (Theofile, Jeremías y Julián) ya tenemos 25 alumnos becados. Con nosotros colaboran otros centros educativos de Segovia y Huelva y varios grupos de jóvenes de parroquias de Sevilla y Granada.

### ¡¡¡¡CUANTOS MÁS FONDOS OBTENGAMOS, MÁS BECAS CREAREMOS!!!

En enero de 2007, se empezó a fraguar la idea de viajar a Benin y realizar el primer encuentro entre profesores y alumnos de ambos países. Esta idea fue respaldada desde un principio, por toda la comunidad educativa de nuestro centro y el 27 de noviembre del 2007 nos embarcamos en un viaje de 21 días a la República de Benin.

El grupo que representaba a nuestro I.E.S. estaba compuesto por tres profesores y tres alumnos de segundo de bachillerato. Para todos exceptuando a Pedro Luis, era nuestro primer viaje a través del ya conocido aeropuerto Charles de Gaulle de Paris con Air France y con destino a Cotonou.

Para mí fue un viaje especial y muy significativo, pues el conocer a este pueblo es una de las mejores cosas que me han pasado en la vida.

Ha sido una experiencia disfrutada, me cuesta mucho hacerme a la idea y creerme que lo que he vivido en este viaje no ha sido un sueño, cada día que pasa tengo

sentimientos nuevos, unas veces de nostalgia, otras de ganas de repetir...pero sobre todo de felicidad por haber llegado a conocer a esa gente personalmente. Comprobé in situ el impacto que tiene nuestro proyecto sobre los alumnos becados y sus familias.

La realidad de un alumno de Benin es bastante diferente de la imagen convencional que tenemos, lo primero a tener en cuenta es que no llegan al 50% los niños que van a la escuela y eso en un país donde el 50% de la población tiene menos de 15 años es un problema muy serio.

En una clase, un profesor puede tener 45 ó 50 alumnos y solamente dispone de pizarra y tiza. Los niños en vez de llevar mochilas llevan unos cuantos cuadernos en la mano (todos forrados con papel de los sacos de cemento) y en ellos van anotando lo que el profesor va explicando en la pizarra. Llama la atención los apuntes que tienen en esos cuadernos, tan ordenados, tan bien escritos, tan limpios... no todos tiene acceso a los libros de texto. Hacen muchos kilómetros andando para llegar al instituto, el que tiene bicicleta es un privilegiado.

Ahora, más que nunca, creo que todos nuestros esfuerzos para que el proyecto siga siendo una realidad, merece la pena.

Todo el mundo que me conoce me ha preguntado por el viaje y os puedo asegurar que me cuesta muchísimo explicarlo, ya que hay algo dentro de mí que guardo por miedo a que el que me escuche no me comprenda y se pierda todo el encanto de lo vivido. Ese miedo al no ser capaz de transmitir, lo camuflé con las miles de fotos que hicimos, pues gracias a ellas me es más fácil ir contando lo que he visto y sentido esos días que duró nuestro viaje. Como podéis ir comprobando me siento una privilegiada por haber sido una de las seis personas que represento a nuestro instituto, y por eso voy a realizar un gran esfuerzo para poder compartir todo lo que viví en Benin.

Benín, es un país de África Occidental, situado en el Golfo de Guinea y con una población de aproximadamente 7 millones de habitantes. Su población eminentemente agrícola y ganadera, sufre un índice elevado de analfabetismo, más del 45%. Es antigua colonia francesa y obtuvo su independencia en el año 1960.

Como pone en mi pasaporte fue el miércoles 28 de noviembre, cuando estábamos pisando tierras beninesas (mi pasaporte se llenó de sellos y visados que nunca imaginé tener) Nada más aterrizar en el aeropuerto, lo primero que sentí es que era blanca...ni mejor ni peor. Estábamos en Cotonou, la ciudad más importante del país. Bajas del avión, el calor, los olores, los colores...son diferentes.

Salimos del aeropuerto y observo que lo que mayoritariamente transitan son motos y vehículos no muy actuales... el concepto de ciudad...es distinto. Pasamos dos días en la ciudad y al tercer día partimos hacia el norte en el vehículo que hemos alquilado y que conduce Ferdinand. Viajamos en principio por carretera, pero serán las pistas de tierra roja las que nos permiten llegar donde realmente queremos ir: a N´adali, a Kalalé, Peonga, Neganzi, Wenou, Biro, Basso, Gbessassi, Nikki, Río Niger en Malamville, Bagou, Bembereke... Lugares donde hemos tenido la oportunidad de asomarnos a la vida de otra

gente. Supuso un acercamiento a la realidad social, económica y cultural de estas personas. Se descubren valores de su cultura en lucha continua por una evolución desde su propia identidad.

He descubierto la felicidad sencilla de la gente humilde. Son personas con unos valores y una cultura propia. Tienen pocos recursos pero viven con dignidad, realmente no tienen nada y sin embargo con solo una mirada dan mucho.

Compartí comidas, danzas, conversaciones... Hizo que en tan pocos días me integrase por completo, sintiéndome una beninesa más. La gente te acoge con mucho cariño, es el país de la hospitalidad. Cuando llegas a una casa, la acogida es uff... !en décimas de segundo machacan ñame, matan un pollo y te lo ofrecen, te dan lo poco que tienen. Todos ayudan al vecino para que sus invitados se sientan como en su casa ,en un trajín incesante, trayendo y llevando sillas, trayendo y llevando platos, trayendo y llevando tenedores... (objetos inusuales en sus casas). No percibes en ellos esa gran enfermedad de nuestro mundo desarrollado: la soledad.

Los niños disfrutaban con juguetes sencillos, sin electrónica, ni pilas, adaptados a su edad. Ahora siento pena cuando veo a niños jugando con una consola aislándose de personas y entorno.

La concepción del tiempo, llama la atención, sobre todo si ese tiempo lo comparamos con el nuestro donde siempre estamos estresados, no tenemos tiempo para nada ni para nadie, allí **se disfruta del tiempo, de las relaciones humanas, de la familia.**

La realidad que he percibido en estos 21 días es dura, pero no quiero transmitir una idea equivocada de pobreza, ya que yo personalmente lo que he vivido ha sido muy enriquecedor a nivel humano, pues ante todo he visto alegría en su día a día, en su esfuerzo por salir adelante y ya no los percibo como esos "pobrecitos" sino como personas **llenas de valores.**

Gracias a nuestro viaje hoy creo que soy más consciente de la realidad y creo que más humana. Con nuestro proyecto "**Becas para África**" ayudamos a jóvenes a estudiar y a desarrollarse como personas, pero...yo también me he formado más en la solidaridad, la justicia, he vuelto con la cabeza llena de ideas, de percepciones, que se han removido por dentro, también he vuelto con un poco de rabia e impotencia al ver con lo poco que viven cuando en nuestro mundo nos sobran tantas cosas...por eso pienso que **los profesores somos fundamentales para prestigiar los objetivos y los proyectos de solidaridad.**

Y para concluir diré que todos o casi todos hemos visto alguna vez cómo la vida es muy traicionera y cada uno de nosotros se las ingenia como puede, para mantener a raya el horror, la tristeza, la soledad, yo con toda seguridad lo haré con mi trabajo, con mi apoyo a nuestro proyecto "**Becas para África**" Espero y quiero volver pronto.

CARMEN RINCÓN